


Seres humanos y tarántulas

A pesar de ser depredadoras muy agresivas, las tarántulas son inofensivas para el ser humano y hasta pueden ser útiles, como lo demuestra el hecho de que casi no hay alacranes donde ellas viven; de hecho, esos artrópodos y las cucarachas son sus platillos favoritos. En los lugares en los que comparten campos de fútbol o solares con los seres humanos, no se registran accidentes. Los niños juegan a sacar a las peludas de sus refugios, y los que han sido mordidos aseguran que no duele más que un piquete de avispa. La mordedura ocasiona hinchazón y enrojecimiento, pero generalmente no requiere de cuidados médicos más allá de la limpieza de la herida para evitar infecciones.

Además de ser inofensivas, las tarántulas llegan a usarse en la medicina tradicional. En una comunidad donde hemos trabajado, el curandero las machaca para preparar un jugo que sirve de alivio a ciertos males.

A través de nuestros estudios en ECOSUR, tratamos de conocer las necesidades ecológicas de las tarántulas, como el tipo de suelo que necesitan, sus presas favoritas, sus enemigos naturales (por ejemplo: las arañas lobas, las cuales se comen a las bebés tarántulas). También pretendemos entender cómo se dispersan y cuál es su grado de vulnerabilidad como población.

Conociéndolas mejor esperamos encontrar los medios para reproducirlas y así romper el mercado negro, además de detectar cómo y dónde protegerlas. Lo más importante por ahora es que los humanos respetemos a estos animales hasta hoy mal conocidos y aprendamos a no temerles. 

Yann Hénaut es investigador del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal (yann@ecosur-qroo.mx); Roberto Rojon y Ariane Dor son estudiantes de posgrado de ECOSUR y Machkour Salima es posdoctorante.

Conociendo al tenor de las montañas

José Luis Rangel Salazar

Era una mañana de junio lluvioso; después de que la neblina se disipó, los rayos del sol alumbraron su rostro. Sus brillantes ojos veían hacia mi escondite, desde donde yo estudiaba la reproducción del zorzalito de montaña (*Catharus frantzii*). La hembra permanecía imperturbable, cuidando a sus dos pequeños agazapados bajo su protección. Sigilosamente, el padre llevaba el alimento. Además de la rica vegetación y humedad, los cantos de las aves llenaban el vacío de sonidos, resaltando los trinos de los zorzalitos: los tenores de la montaña.

Estos zorzalitos son una especie de ave canora que habita los bosques de montaña desde el centro de México hasta Panamá. A lo largo de su distribución fragmentada, tienen una variedad de nombres comunes como chepito de montaña, zancón pico pardo, zorzal gorrirojizo, tordo de capa rojiza y zorzal corona rojiza. Miden entre 15 y 18 centímetros y pesan alrededor de 27.5 gramos. Se caracterizan porque ambos



sexos son idénticos; no presentan un aparente dimorfismo sexual en tamaño y color.

La coloración críptica de los zorzalitos, similar a las hojas secas de encino, los hace difíciles de ver dentro de los bosques. En su parte superior son café-olivo, con un brillante tono canela de la corona a la nuca. La cara es grisácea, y las mejillas y la garganta tienden a ser blancas. El pecho, flancos y vientre son de color gris pálido y blanco hacia el pecho; las patas y dedos son gris-rosado. El pico se distingue por una maxila negra (parte superior) y mandíbula naranja-amarillo. Los juveniles del primer año tienen los bordes claros en las plumas que cubren el ala.

Aspectos de su ecología

Aunque el zorzalito de montaña tiene un rango amplio, los patrones de abundancia y distribución regional y local varían de acuerdo al hábitat disponible y a su interacción con otras especies del mismo género. Se trata de una especie limitada a las partes bajas del sotobosque (la vegetación de matas y arbustos que crece bajo los árboles) y el suelo, en partes sombreadas con una cubierta de hojarasca relativamente profunda y húmeda en bosques de montaña, como son los bosques húmedos y semihúmedos de coníferas, pino-encino y bosques siempre verdes. Para anidar, seleccionan sitios en zonas húmedas, con una densa cobertura de sotobosque y dosel (follaje superior de los bosques y selvas.)

Aparentemente son monógamos; su temporada de reproducción es de febrero a agosto, y la muda es de julio a agosto. Sus nidos se localizan en vainas, arbustos y árboles del sotobosque, en forma de copa con hojas y tallos de helechos soportados con musgo, líquenes, telarañas, raíces y pasto. Durante 15 o 16 días la hembra incuba de 1 a 2 huevos de colores blanco y azul-agua, o bien, azul verdoso con manchas cafés o de tonalidad canela. Los pollos permanecen en el nido entre 15 y 17 días y son alimentados por ambos padres de 3 a 4 semanas.

Este cuidado podría alargarse hasta que los jóvenes son independientes, y a partir de ese momento se desconoce su destino.

Los zorzalitos de montaña se alimentan en el suelo y en los arbustos que crecen muy cerca de éste; buscan frutos, lombrices de tierra, larvas y otros invertebrados bajo la hojarasca. Consumen una o dos veces más frutos que invertebrados, según muestran las relaciones planta-animal registradas a través de análisis de excretas colectadas de individuos capturados en Chiapas.



JOSE LUIS RANGEL

Aspectos de conservación

La situación del hábitat de los zorzalitos se ha modificado por actividades humanas, como la conversión de bosques a campos para ganado, cultivos agrícolas y centros urbanos; además del uso de árboles para carbón y leña. Asimismo es altamente sensible a perturbaciones por desastres naturales, como ocurre con huracanes y tormentas en la Sierra Madre de Chiapas.


Aunque en México existen varias áreas protegidas que incluyen poblaciones del zorzalito de montaña, la interacción de éste con otras especies del mismo género (*Catharus*) limita su distribución y abundancia. Al parecer, la coexistencia adecuada de las especies es posible sólo por medio de una distribución altitudinal diferente.

En los Altos de Chiapas, en donde la conservación de su hábitat está restringida a pequeñas reservas, existe una población estable y persistente en la reserva Cerro Huitepec (137 ha). En

esta región también se les ha registrado en una variedad de tipos de bosque. En sí, la degradación, pérdida y fragmentación de los bosques húmedos de montaña puede considerarse como la característica que hace del zorzalito una especie prioritaria para su conservación.

Estudios en proceso

En ECOSUR hemos estudiado diversos aspectos de la biología de los zorzalitos de montaña en la región de los Altos de Chiapas: las características de vida, la biología reproductiva, la dinámica poblacional y las cualidades del hábitat que influyen en su distribución y abundancia a escala regional. Hemos encontrado que su fecundidad es baja y que el éxito reproductivo está influido por la depredación de huevos y pollos en los nidos. Los zorzalitos seleccionan sitios para anidar con una cobertura de vegetación densa, lo que les permite incrementar sus posibilidades de éxito en la anidación al reducir las posibilidades de depredación. Así, en contraste con una baja fecundidad, su supervivencia es alta, lo que hace que dependan más de su supervivencia y menos de su reproducción para la estabilidad de sus poblaciones.

Otro aspecto que hemos encontrado es que, aunque su población núcleo es sedentaria, también hay individuos en constante movimiento o vagantes. Esta estructura poblacional les permite contrarrestar los efectos negativos que conllevan altas densidades, y también les facilita la ocupación de una variedad de condiciones de bosque en los Altos de Chiapas. No obstante, fuera de dicha región las condiciones de los zorzalitos de montaña son poco conocidas, y es posible que a lo largo de su rango, estas aves presenten una variedad de características de vida que les permitan habitar en diferentes condiciones ambientales. 

José Luis Rangel es investigador del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR San Cristóbal (jlrangel@sclc.ecosur.mx).